

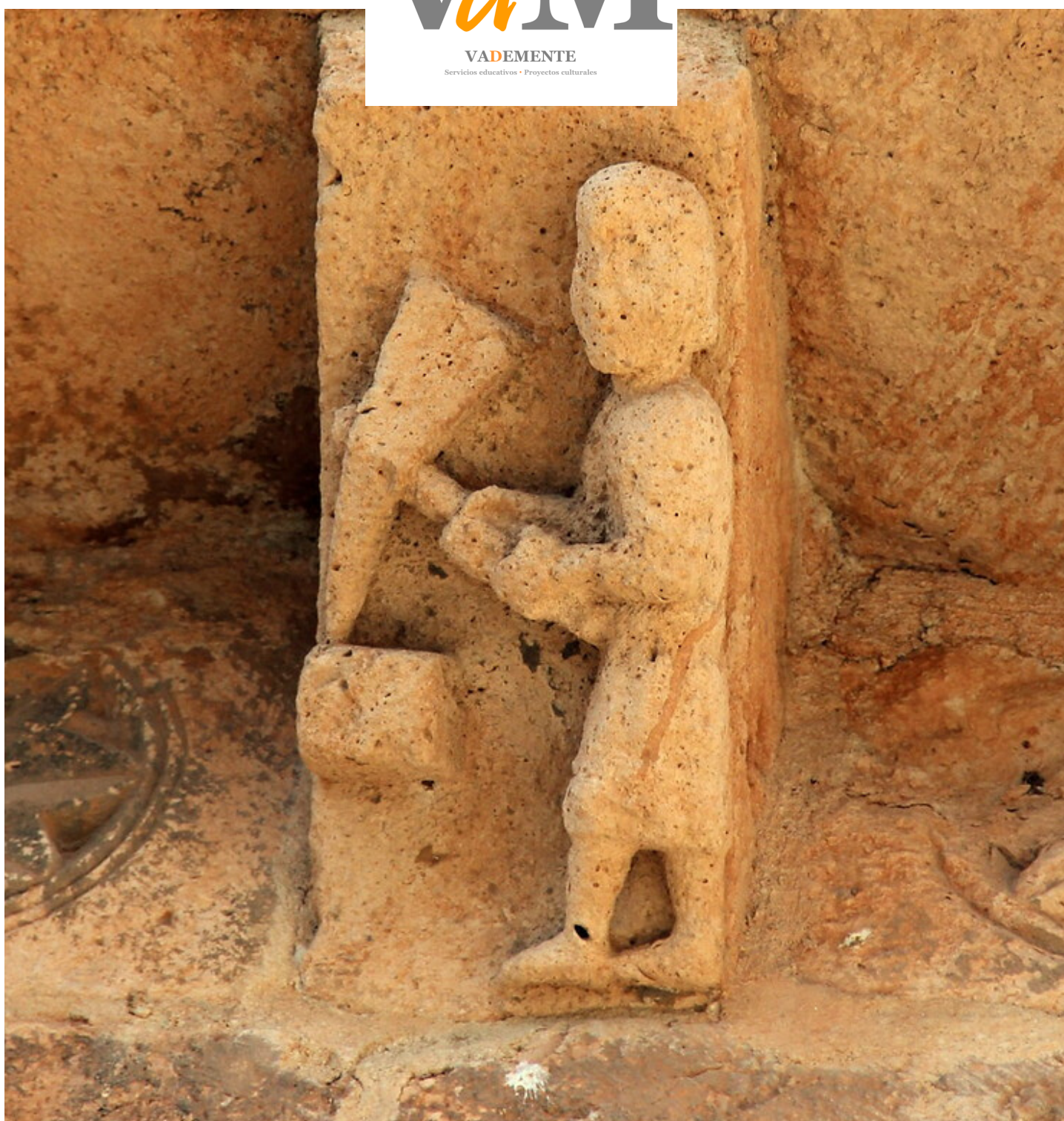
ITINERARIOS CULTURALES

EL ROMÁNICO RURAL SEGOVIANO III

COMUNIDADES DE TIERRA Y VILLA
TIERRAS DE MADERUELO Y AYLLÓN

VdM

VADEMENTE
Servicios educativos · Proyectos culturales



EL ROMÁNICO RURAL SEGOVIANO

COMUNIDADES DE TIERRA Y VILLA

PRESENTACIÓN DEL PROYECTO

El proyecto "El Románico rural segoviano" surge con la intención dar a conocer, explorar y disfrutar el extraordinario patrimonio de arte románico que conserva la provincia de Segovia, más allá de su capital. Obras arquitectónicas que se ubican en núcleos de población históricos, como Sepúlveda, Pedraza, Cuéllar, Turégano o Ayllón, o se reparten por las soledades de la campiña, al pie de las sierras del sur o de las llanuras del norte.

En un área con una densidad de población baja actualmente, sorprende la calidad, la complejidad y la riqueza de su arquitectura, escultura y de sus exiguos restos pictóricos. Son el legado de un pasado remoto, brillante, y de una modernidad que, por pérdida, lo mantuvo ajeno a modas y piquetas.

Tanto los conjuntos urbanos, como las iglesias diseminadas por pagos y poblados, mantienen el particular diálogo que este estilo estableció con el entorno natural. Una condición que aún hace más extraordinario este microcosmos románico segoviano que, aunque instalado en la vida contemporánea, aún mantiene el encanto de los tiempos perdidos.

Sólo la lógica de la historia puede ayudarnos a comprender esta extraordinaria concentración de arte románico, un binomio, arte e historia, imprescindible en todas nuestras actividades.

Cuando las campañas de Alfonso VI llevaron las fronteras castellanoleonesas definitivamente más allá del Duero, comenzó una de las empresas más importantes de nuestra historia: la Repoblación. El Sistema Central se elevaba como una definitiva muralla con el mundo andalusí, e independientemente de la conquista de Toledo o los sin sabores de la derrota de Sagrajas, el territorio segoviano se vertebró definitivamente como cristiano.

Poblar y poner en producción el territorio era asegurarlo, para ello no sólo hacía falta gente sino un sistema de organización administrativa capaz de atraerla, así nacieron las Comunidades de Tierra y Villa de la Extremadura castellana.

Pedraza, Sepúlveda, Maderuelo, Ayllón, Fuentidueña o Cuéllar fueron algunas de estas comunidades en tierras de la actual provincia segoviana, algunas de las que les proponemos recorrer en estos paseos.

La excusa, como señalábamos, son la historia y el arte. La primera en forma de fueros y repartos de tierras que definieron el devenir histórico de estas tierras y sus pobladores. El segundo en la proliferación de iglesias y conjuntos urbanos levantados entre los siglos XII y XIII que representan una de las más interesantes concentraciones de arte románico del país.

Todo ello, como expresión de un sistema que, frente al feudalismo imperante, se otorgó a sus villanos derechos y dominios impensables en un señorío nobiliario. Ello determinó las características propias del románico de estos territorios y también una prosperidad que ayuda a entender su número y la calidad de sus ejemplos.

Ante el número de lugares y la amplitud del territorio, y organizándonos bajo la lógica de la vieja división por concejos, hemos vertebrado esta propuesta en cuatro recorridos independientes, aunque complementarios.

El primero, dividido en dos jornadas, nos acercará a las tierras de Pedraza y Turégano. El segundo, nuevamente de dos jornadas, por las tierras de Sepúlveda y Fuentidueña. El tercero, de una sola jornada, nos llevará a las tierras de Maderuelo y Ayllón. El cuarto, repartido entre dos jornadas, por las tierras de Cuéllar y Coca.

Sin ánimo de hacer un catálogo provincial de arte románico, en estos itinerarios visitaremos los ejemplos más destacados de este estilo repartidos por la actual provincia de Segovia. Unas jornadas para disfrutar de la historia y del arte, pero también de la riqueza natural y paisajística de estas tierras de comuneros.

ITINERARIOS

Románico segoviano I. Tierras de Pedraza y Turégano.

Itinerario cultural (2 días)

Románico segoviano II. Tierras de Sepúlveda, Fuentidueña y Cuéllar

Itinerario cultural (2 días)

Románico segoviano III. Tierras de Maderuelo y Ayllón

Itinerario cultural (1 día)

Románico segoviano IV. Tierras de Cuéllar y Coca

Itinerario cultural (2 días)

EL ROMÁNICO RURAL SEGOVIANO III

COMUNIDADES DE TIERRA Y VILLA

TIERRAS DE MADERUELO Y AYLLÓN

Cuando Alfonso VI concedió el Fuero de Sepúlveda, primera herramienta de repoblación de este territorio del este segoviano, Maderuelo y Ayllón quedaron comprendidas en la Comunidad de Tierra y Villa sepulvedana. El alfoz asignado a la villa era extraordinariamente amplio, por lo que, aunque se mantuvo en su mayor medida, pronto se segregaron áreas que constituirían sus propias comunidades.

Fue el caso de la vecina Pedraza, objeto de trabajo en nuestro primer recorrido, y también las del área más oriental de este enorme territorio, aquella limítrofe con las actuales tierras de Soria y Guadalajara, y alineadas con la bajada desde el puerto de Somosierra.

Maderuelo, Ayllón y Fresno de Cantespino, fueron las tres comunidades emancipadas, situándose en el sector más oriental de la actual provincia de Segovia. Allí convergen las cuerdas de Somosierra y de las sierras de Ayllón y de Pela, y los límites de las comunidades históricas de San Esteban, Gormaz y Atienza. Por ello, este territorio, actualmente segoviano, quedó significativamente adscrito a los obispos de Osma y Sigüenza, consituyéndose como un espacio de tránsito entre el núcleo protagonizado por Segovia y Sepúlveda, y las tierras sorianas y del norte arriacenses.

Ubicadas en los pasos de montaña que comunicaban las dos Castillas, estas comarcas fueron lugar de trasiego de guerreros en tiempos de frontera, y de trashumancia de ganados y trajín mercancías en tiempos de paz. La riqueza agrícola ofrecida por las riberas de la cuenca del Riaza, y el control de los pasos de la Sierra del Guadarrama y la de Pela, objeto del trashumar ganadero, dieron prosperidad a las cabeceras de estas tres comunidades, especialmente a las de Maderuelo y Ayllón.

El Románico volvió a ser consustancial al proceso repoblador, y a lo largo del siglo XII las villas y sus aldeas fueron levantando parroquias, ermitas y monasterios en dicho estilo. En este caso, y por ser punto de encuentro, las formas de la escuela de Sepúlveda, villa matriz de aquel territorio, se vieron filtradas por los modelos que procedían de las comunidades de tierra y villa del este, en tierras sorianas y arriacenses. Osma y Sigüenza, como obispados a los que se asignaron las tierras de Maderuelo y Ayllón, ejercieron su influencia, así como la propia extensión de sus alfores más allá de la actual frontera provincial de Segovia.

El catálogo del románico rural segoviano se enriquece así con otro foco más que, aunque mantenga las características comunes del estilo, asume influencias de otras áreas limítrofes, en un caso similar a la extraordinaria manifestación de Románico en ladrillo de las tierras de Cuéllar, Coca e Íscar al oeste, que serán objeto de nuestro cuarto itinerario.

Por ello, los actuales límites provinciales se quedan cortos para asumir el patrimonio ligado a estas comunidades de tierra y villa.

El interés por el control de esta zona de confluencias y pasos fragmentó el territorio entre los diversos protagonistas políticos de la zona. Así, Sepúlveda mantuvo parte de su territorio en ellas en los ochavo de Bercimuel y de la Sierra y Castillejo, donde localidades como Pajarejo o Cerezo de Arriba aún conserva iglesias románicas. A pocos kilómetros del primero está Cedillo de la Torre, con su magnífica torre románica, que ya es tierra de Maderuelo, y a no muchos más, Sequera de Fresno que es parte de la Comunidad de Fresno de Cantespino. De esta última comunidad se segregó la villa de Riaza, que pasó a manos de los obispos segovianos, en unas tierras dominadas por los obispos oxomenses y seguntinos.

El mosaico no aceptaba más teselas, y de hecho esta segmentación matuvo abiertas las disputas por el control de los recursos durante siglos, entre los protagonistas del reparto: dos ochavos de la Comunidad de Tierra y Villa de Sepúlveda, las comunidades de Maderuelo, Fresno y Ayllón, y la villa obispal de Riaza.

Las comunidades se mantuvieron independientes durante los siglos XII y XIII, y fue entonces cuando se levantaron la mayor parte de los edificios románicos que nos proponemos visitar. Pero a lo largo del siglo XIV fueron sufriendo el tradicional proceso de señorialización que afectó a este viejo sistema repoblador en ambas Castillas. No entraremos en detalles en esta reseña, dado lo holgado y complejo del territorio, pero cabe señalar la concentración de gran parte de estas tierras en manos de don Álvaro de Luna, asociandolas al señorío de título de San Esteban de Gormaz.

Este cambio no supuso exactamente la ruina de las comunidades, de hecho, algunas de sus cabeceras, como Ayllón, viviran un particular momento de esplendor que nos ha legado buenos ejemplos de arquitectura gótica.

El patrimonio románico del territorio es grande, y cuenta con hitos importantes como la conocida ermita de la Vera Cruz de Maderuelo, pero en buena parte ha sido transformado por reformas en estilos posteriores, o directamente sustituido. En su favor, cabe destacar la excelente calidad arquitectónica de los ejemplos conservados, la buena talla de muchos de sus capiteles, canecillos e impostas, y la conservación de los enclaves urbanísticos fortificados de sus dos cabeceras principales, Maderuelo y Ayllón, considerados entre los conjuntos más pintorescos e interesantes de la provincia de Segovia.

Nuestro tercer itinerario por el románico rural segoviano, les propone acercarnos a este pequeño microcosmos de arte románico, bellos paisajes, interesante arquitectura popular y un rico pasado histórico y artístico. La condición de tierra de paso sigue siendo una realidad, por ello no necesitaremos pernoctar en este caso, porque siempre andaremos cerca del puerto que nos devolverá rápidamente a casa.

Esperamos que nuestra propuesta sea de su interés y les animamos a participar de una jornada para aprender, comprender, compartir y disfrutar con un grupo de "comuneros" en este caso unidos por el interés en el arte, la historia y la cultura.